

EXPERIENCIA PERMANENTE DE EJERCICIOS

Los Ejercicios de San Ignacio no se reducen a una experiencia «espiritual» explícitamente cristiana, sino que subyace en ellos una rica antropología dinámica, válida para cualquier persona de nuestro tiempo, con tal de que busque y se interroge aún al margen de la fe.

Constataciones.

- Esta dinámica espiritual-antropológica está detalladamente plasmada en un *método* («*modo y orden*»): el texto de los Ejercicios.
- Este «*modo y orden*» hay que darlo individualmente si queremos que la persona lo incorpore a su vida.
- Este *método* apunta a una reestructuración de la sensibilidad, para lo cual es clave subrayar la importancia de la repetición (tres cuartas partes de los Ejercicios, considerando la aplicación de sentidos como una «super-repetición», son repeticiones).
- En el acompañamiento se subraya, ante todo, que los EE. son un *método*, convencidos de que el papel del que acompaña en Ejercicios es «*dar modo y orden... con breve y sumaria declaración*», y de que es mejor que «*si hubiese mucho declarado o ampliado el sentido de la historia*»(EE 2).
- Para facilitar esta entrega del *método*, se van proporcionando al ejercitante, en la medida en que avanza en el proceso, unas notas con esquemas que sirven de apoyo tanto a la exposición del que da los Ejercicios como al que los hace (no sólo para el proceso, sino sobre todo para después). La experiencia ha dado que este material sólo aprovecha cuando va acompañado del trabajo personal del ejercitante (de su «*sentir y gustar*»). Por eso, no se publica.
- Al experimentar los Ejercicios como *método* (dinámica), el ejercitante comprueba que no se agotan en la pura experiencia (por eso, hemos titulado estas hojas «*experiencia permanente*»). El que termina los Ejercicios percibe que son más un reto que una experiencia, algo que «se hizo». Esto supone que la persona que los ha hecho sigue «aplicándose los» (en la anotación 18 se dice que los Ejercicios «*se han de aplicar*»).
- Los Ejercicios desbordan la experiencia religiosa «espiritualista», porque, en formulación de las personas sencillas (sin formación) que los han hecho: «*sirven para la vida*», «*si no me sirvieran para la vida, no seguiría haciéndolos*», «*los Ejercicios son la vida misma*».
- Normalmente, el que termina el proceso puede acompañar a otros, convirtiéndose una vez más este acompañamiento en «experiencia permanente».
- Hay un peligro de restringir la experiencia de Ejercicios a personas con formación «espiritual», con «vida de oración». El *método*, respetando el ritmo de la persona, tiene una pedagogía difícilmente superable.
- El trasfondo antropológico, al que antes hemos aludido, convierte el *método* en apto para «*sujetos capaces e idóneos para ayudar a otros, después que ellos fuesen ayudados*»(carta de S. Ignacio a F. Androzzi, escrita el 18 de julio de 1556, trece días antes de morir Ignacio).

Adolfo Chércoles sj.